

REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares 2'50 pesetas.
Id. de 15 id. 1'25 id.

Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

DISCUTAMOS TODOS

Empieza la polémica por el Congreso

Nosotros, respetuosos con todos los pareceres, máxime cuando la disparidad con nuestros conceptos emana de la elucubración y distintos puntos de vista sostenidos por compañeros, damos puesto en este número a una opinión, en contra del Congreso, del «Grupo Internacional», de Barcelona. Pero consecuentes, también, con el apostolado que venimos sosteniendo, no podemos pasar en silencio tal diatriba, y nos aprestamos a dismantelar y rechazar, por convicción y no por impulsos extemporáneos el equívoco—para nosotros—esgrimido, por esos amigos y compañeros.

Que ellos duden y no acepten la importancia de la celebración de ese Congreso, en los actuales momentos tiene—y no debe olvidarse—la celebración de ese Congreso, es cosa que ni podemos, ni queremos evitar, cuando esa su opinión es hija de un sinnúmero de peculiares apreciaciones, influenciadas por determinismos que sugieren la exégesis y glosario de concepciones diametralmente opuestas a las establecidas por nosotros, quizá por haber analizado las cuitas del momento desde un sector de estudio, no el más real y propicio, y desde luego antagónico al nuestro. Pero lo que no podemos tolerar sin réplica, es ese *a priori*, tan ligero y gallardo del «con o sin razón» con que se quiere echarnos el sambenito de *ligeros*. Eufemismos y metáforas que disculpen y disimulen la hipérbole y la afirmación gratuita y caprichosa, no. La dialéctica astuta arrinconémosla a un lado; vayamos a la doctrina; preferimos el apotema lapidario y axiomático aunque sea rudo, pero sincero, al silogismo engalanado y galante que esconde el estilete, y nada entre dos aguas...

Habemos repetido ya cien veces, que antes de lanzar esta iniciativa estudiamos a conciencia el asunto; y lo primero que encontramos palmario, fue, no ya el *visto bueno* de la actualidad del momento, sino LA NECESIDAD, EL APREMIO INDILATORIO, que es aún más elocuente. Obvia, pues, la duda de la OPORTUNIDAD, «el pero» de *a su tiempo*. Y creemos haber argumentado esa oportunidad, asaz y harto bastante, con las oraciones ya escritas.

Lo que no nos explicamos, empero, es que ya a estas alturas, cuando llevamos desmenuzadas mil causas que incitan a la celebración del Congreso, se pueda consignar entre líneas que él es una lamentable equivocación engendrada por *impacientes veleidades*. Porque no podemos creer que el moderno *positivismo* en auge, nos descarríe al punto de tildar, sin sonrojo, veleidades a lo que son, si quereis, audacias que para estar a la altura de las circunstancias nos solicita la Idea. Las iniciativas, nada son ni valen, sin un nexo, sin una concreción de energía y capacidad, que les dé potencia y transfiera en hechos reales, arremetiéndolo y saltándolo

por encima de lo acostumbrado, del cerco férreo de lo tradicional y vulgar, que ose obstaculizarlas y perderlas. Nuestro desmembramiento actual; ese aislamiento de yacentes; la falta de una inteligencización internacional que dé continuidad y espíritu de conjunto a nuestra acción, a nuestras campañas, la ausencia de ese ataque intensivo, que, muy nimio sería negar, nos piden los momentos; esa falta de elasticidad y dominio para universalizar y ceñir tal cual pide la realidad y premura de los problemas planteados, obedece a la preponderancia sempiterna de la dejadez, del abandono, a ese espíritu neo-escéptico, pesimista, frío y demasiado *práctico*, que ahora esgrimen nuestros amigos, en el aderezo ufano de su extraña tesis.

La indecisión no la constatan las ansias de celebrar el Congreso que han de concertar entre otras cosas un plan de conjunto para desarrollar un movimiento envolvente contra los postreros reductos de la sociedad. La indecisión, la constata, la resistencia extrema a salir de los moldes viejos, no para percibir inyecciones mozas de gallardía y entusiasmo, sino para marchar de acuerdo contra los últimos residuos de la democracia y el Estado, con todas las reservas de la audacia, con todos los resortes de la estrategia.

Por lo demás, refrenen la ironía nuestros contrincantes; porque las ironías no son elementos de juicio que establezcan y demuestren la envidia y gema capital, anímica, de la cuestión, en el duelo o torneo a ventilar para colegir en último término cuál es la razón y la verdad. Al Congreso, cierto que no iremos a conquistar la *calma* burlescamente aludida; mas si vamos a multiplicar las inquietudes, a exacerbar las exaltaciones, a colegir el medio de extender por el orbe nuestros bríos, para favorecer un ambiente insurreccional, para provocar la revolución. Y tildarle de *manifestación platónica*, es prejuizar, no decimos capcioso, pero sí de una manera harto exótica e irreal.

Y como somos ya harto extensos, y el trabajo de nuestros camaradas ha de continuar en el próximo número, en él proseguiremos nosotros también. No sin antes hacer efectiva la suposición que ellos, lógicos consigo mismos, muy acertadamente reconocen; esto es: que su débil filípica no trasciende de ser literatura muerta, endecha gratuita, sin una argumentación que la avalore.

Y como lo por nosotros escrito no ha sido seriamente vapuleado por razones que rompan la resistencia de nuestra argumentación, nuestra avanzada queda soberbia en pie.

¡Adelante en toda la línea, hasta la celebración del Congreso!

Sobre el proyectado

Congreso Internacional

Ante todo, al principiar estas líneas queremos asegurar a los compañeros, que nuestra intención, no es de ser un obstáculo a los propósitos de los unos o de los otros; solo deseamos, con nuestras objeciones, atraer la atención de todos sobre el tan cacareado y tan ardorosamente preconizado Congreso Internacional, para que se estudie sin impulsos extemporáneos y se vea claramente lo que vale.

En principio, no rechazamos la idea de un Congreso, pero solo quisiéramos que se hiciera a *su tiempo*.

Esto basta, para dar a comprender, enseñada, que si bien participamos de la idea del Congreso, no aceptamos en darle la importancia y la oportunidad que, con o sin razón, muchos compañeros quieren darle. Con eso, ya por adelantado, nos figuramos la sensación desagradable que sentirán los que se han hecho, tan resueltamente los de cuando se celebró el Congreso. Cuando se ha pensado, reflexionado, acariciado, modelado, hasta darle forma concreta, una idea cualquiera, cuesta muchísimo, a los que, a tal trabajo se han dedicado, aceptar las indicaciones de los extraños.

Pero ¿cómo evitarlo? Nosotros, que siempre hemos hecho alarde de manifestar, en todo momento, en todo lugar y frente a cualquier peligro, lo que pensamos, no podemos retroceder hoy, aunque nos duela enfrentarnos con amigos y compañeros.

La idea de la inmediata organización de un Congreso Internacional nos parece una lamentable equivocación, respondiendo más bien a impacientes veleidades de todos cuantos lo patrocinan, que a realidades perentorias.

Los tiempos sí, reclaman incesantemente iniciativas nuevas, reclaman actividad, desvelo y segura y desgraciadamente sacrificios, pero esto no quiere decir que sea precisamente para hacer triunfar el Congreso Internacional. Pueden existir y existen otros caminos, de resultados más positivos, que necesiten los magnos esfuerzos de todos los anarquistas.

La iniciativa de un Congreso Internacional, es consecuencia, ni más ni menos, de la absoluta indecisión en que nos encontramos, y demuestra que aun en nosotros perdura la idea religiosa de buscar, fuera de nosotros, las preciosas indicaciones que nos hagan más decididos, más resueltos.

Pero preguntamos: ¿esta satisfacción a nuestros anhelos, a nuestras angustias, es verdad que la encontraremos en el Congreso? ¿es verdad que nuestros espíritus, inquietos y atormentados, encontrarán en la celebración del gran comicio la bienhechora influencia que les devuelve la tranquilidad y la quietud?

Lo negamos rotundamente. El Congreso Internacional será, si se lleva a cabo, una manifestación platónica a añadir a tantas otras, en el cual se traducirán todas las aspiraciones, todas las buenas intenciones, sin que se llegue a más.

¿Quizás? digan que lo que antecede no

pasa de ser una afirmación, sin una argumentación que la avalore.

Es muy posible aunque intentemos afianzarla lo más sólidamente posible.

Vamos a ver: ¿Qué es lo que se apetece según los partidarios del Congreso Internacional y qué es lo que nos puede dar, siempre según los mismos?

Si no nos equivocamos son:

- 1.º Orientaciones precisas, concretas, sobre los fines que anhelamos.
- 2.º Idem sobre los medios a emplear para conseguirlos.
- 3.º Un apoyo moral que resulte del contacto con todas las organizaciones anarquistas existentes.
- 4.º Un apoyo material.

Ya nos parece, que por lo que atañe a las orientaciones sobre los fines del anarquismo, no hay necesidad del Congreso Internacional, porque podemos conjeturar que en eso estamos casi de acuerdo en el mundo entero; y diciendo esto no pensamos exagerar porque sea cual sea la situación momentánea en que se encuentren las naciones, los compañeros tendrán una finalidad: la de establecer un ambiente social—sin jerarquías—capaz, junto con el esfuerzo individual, de favorecer, en todas las épocas, el desarrollo de cada uno de los seres que lo integre, empujar hacia una organización, desde abajo a arriba, del simple al compuesto, del individuo a la humanidad toda; hacer que los hombres comprendan, que las relaciones de unos a otros, que son, en definitiva, la razón de ser de la vida en sociedad, no deben ni pueden ser exclusivo patrimonio de unos cuantos, ricos o pobres, patronos u obreros, pero de todos, absolutamente de todos los humanos.

Bien compenetrados de estos ideales, ya nos será fácil encontrar un criterio, sin el Congreso Internacional, que determine nuestra actitud en los momentos actuales en que el desquiciamiento burgués está llevado al paroxismo.

En este aspecto, también nuestro concepto intervencionista, en tan trascendental problema, irá generalizándose y nos evitará vacilaciones perjudiciales frente a los sistemas propuestos en varios puntos del globo.

Así, por ejemplo, por lo que se refiere al maximalismo ruso, que tantas simpatías ha despertado entre nosotros, hasta el punto de arrastrar buen número de sedicentes compañeros, podemos afirmar que, si es muy probable que tengamos que cooperar con él, en ciertos momentos de la actual evolución o revolución, contra el enemigo común «la burguesía», es por otro lado evidente que el peligro de nuestra cooperación, una vez descartado, tendremos que emprenderla con los mismos maximalistas, por ser ellos partidarios del Estado y nosotros no, por querer innovarlo y regularlo todo, desde arriba, cuanto que nosotros queremos que esta labor se haga por iniciativas espontáneas surgidas de la misma multitud.

GRUPO INTERNACIONAL.

(Continuará.)

PINCELADAS

EL SENTIMIENTO

El sentimiento es un soplo que nos martiriza el alma; el ciclón de la pasión sin amainar y sin calma... El es esa tempestad que nace en el corazón, se bifurca por las venas y conmociona la vida; hace germinar las penas, nos eterniza la herida; troca en fuentes nuestros ojos, transforma en llanto la risa, siembra el sendero de abrojos, nos va comiendo la carne, nos lleva a la muerte aprisa. Es cual el roer constante de la larva del Dolor que se gesta, allá en la entraña, se hace gusano y se extiende por las células del nervio, y muere, hiende con saña. En la ruta que recorre él deja bandera negra; oriflama de corsario; tejiendo en las agotadas, quimeras rotas, residuos de melodías, de tristezas un rosario...

Es la vida hecha dolor, que se evapora y se pierde. ¡Sentimiento!... el respirar del sufrir que nos quema con su aliento. Es el

ciprés agorero que languidece sus ramas; la animulu del ensueño que fenece tras las llamas...

GUILLERMINA.

A TODOS

Habiendo de pasar REBELIÓN a ser órgano de la **Federación de Grupos Anarquistas** de la Región andaluza, todos cuantos nos deben dinero, deberán ponerse al corriente cuanto antes, con objeto de hacer **balance**. Bien entendido que hasta que esto no se efectúe, no saldrá REBELIÓN.

Dependiendo, por tanto, el mayor o menor lapso de suspensión, de la premura con que los compañeros, cumpliendo con su deber, salden sus cuentas.

La Redacción actual.

POR LA JUSTICIA

TODA ANDALUCIA DEBE MOVILIZARSE

PARA EXIGIR SU LIBERTAD

Todos nuestros lectores recordarán el suceso de la Plaza de Toros de Sevilla en que, los borregos anejos al redil del Judas, del apóstata, del aprovechado traficante Lerroux, con ocasión de un mitin, armaron zambra y jollín, haciendo varios disparos—de los que resultaron dos víctimas—con el solo fin de comprometer e inculpar a algunos sindicalistas completamente ajenos al suceso, que por curiosidad y solaz de reír las genuflexiones del payaso Lerroux, se encontraban en el local. Sabido es que como resultado de esa trama, del complot lerrouxista, se detuvo a determinado número de compañeros, se incoaron procesos sin razón ni fundamento, estribados en la delación; sobreseyendo luego algunos, y prosiguiendo otros. Entre estos últimos, por un desvío o giro incomprensible de la justicia, se hallan los que atribuyen tal hazaña a nuestros camaradas José Claramonte y Manuel Talens, y, por lo cual, han venido padeciendo prisión.

Pues bien, la vista de esos escandalosos *affaires* del sinvergüenza, del traidor Lerroux, que han llevado al banquillo a dos inocentes, a dos que nunca debemos olvidar son de los nuestros, está ya señalada para los días 27 y 28 del que cursa, y 1 y 2 de Marzo. Legos nosotros, en las tramas y resortes del Derecho, no vamos a hacer aquí un derroche dialéctico de doctrina jurídica, para hacer resaltar la inocencia fehaciente y palmaria de esos dos hombres, que por el hecho mismo de ser completamente inocentes, no precisan defensa; ya que la entera tranquilidad de su conciencia, la nítida claridad de su inculpabilidad, les inmuniza moralmente contra todas las infamias e insidias, amononadas por sus perseguidores.

Mas no olvidando que vivimos bajo un régimen en que la iniquidad es la norma; no olvidando que atravesamos cruenta era de desenfundada represión, para salir adelante, con la cual se pisotean leyes, se violan los principios más elementales del Derecho, se hacen buenas las formas más odiosas del atropello, se constituye con el cinismo y la felonía una descarada profesión, no podemos, no debemos abandonar en este trance, confiados en esa inmunidad moral que les acompaña, la suerte, el desenlace material que la influencia y la pasión política—única causa de este proceso—escudados en nuestra pasividad, quieren al fin deparar a nuestros perseguidos hermanos. Toda Andalucía debe ponerse en pie, estar a la expectativa de lo que en la Audiencia provincial de Sevilla pueda suceder, se pre-

tenda y quiera perpetrar esos días. Es llegada la hora de que el pueblo vele por sus hijos cuando se hallen acorralados, puesto que no tenemos otras fuentes, medios ni resortes de defensa, para salir ovantes, sin consecuencias, de las múltiples y monstruosas iniquidades que para favorecer la continuación expedita del privilegio, contra nosotros se fraguan. La libertad de esos dos hombres, debe ser caso de conciencia deseado y obtenido con empeño, sin hurtar ni un momento, por toda la Andalucía revolucionaria. Que las maquinaciones de un traidor, de un Judas, de un despreciable renegado, que tantas veces ha hecho oro sus ideas, no puedan ser triunfantes por encima de la voluntad de toda una región; que se estrellen en su carrera loca, contra la acometividad de un movimiento de opinión, de la conciencia y el brazo del pueblo alzado, vindicador y en brega por los suyos. ¡En pie! ¡en pie todos!... ¡Libertad para los atropellados!

Confiamos en que la justicia se impondrá, y las redes y dédalos de esa cohartada serán asaz deshechos; pero si así no fuese, si el atropello se intentase consumir, llevando la celada a peligrosas consecuencias, la Confederación Regional Andaluza y la Federación de Grupos Anarquistas deben entrar en batalla. A los amigos de los organismos aludidos, les decimos que deben ponerse en guardia, para en última apelación hacer oír su palabra o sus hechos.

Violencias del poder

No soy amante de la violencia. Ejecro la violencia de los poderosos y desdeño en parte la violencia de los oprimidos. Me repugna la violencia por la violencia, y si acepto accidentalmente (hasta la admiración a veces) la violencia de abajo consciente y espontánea, es porque pienso que hasta hoy no se ha inventado otro factor de mayor eficacia para atajar y anular la violencia de arriba, su antitética. Debido a esto, tengo para los soviets rusos una admiración a la par que una repugnancia por su sistema de ejercer la justicia. Hay en mí, dos sentimientos antagónicos que luchan y se confabulan a la vez, cuando mi pensamiento se dirige hacia Rusia. Rusia, me llena de admiración cuando la contemplo desca-rgando su espada de Themis, sobre las huestes aristocráticas de los Romanoff, sobre los insumisos prosélitos del dictador Kerensky y sobre los siervos de la gleba adictos al déspota terrateniente de la estepa fecunda

conjurados, «chonanes» del zarismo embrutecedor y vampiro. Mas me repugna cuando supongo que esos sectarios del neo marxismo, extienden su veto de violencia sobre los que, rebosantes de ideales magnos e infinitos, pisan los lindes del dogma socialista para alargar sus zancadas hacia horizontes más lejanos, hacia perspectivas ignotas, cuando creo oír la voz impía del comisario popular, leer la sentencia de muerte contra el irreductible tirano que conspiraba impunemente en la sombra por el retorno de sus privilegios esfumados, me suena, grata, al oído. Cuando me parece columbrar a través el alba oriental, cuerpos de grandes duques, de cosacos esbirros, o de blancos burgueses rasputinistas, balancearse en las horcas soviéticas, un sopor de satisfacción brutal embriaga mi ser y narcotiza mi sensibilidad, mi humanismo. Mas cuando pienso que compañeros nuestros, víctimas de todas las tiranías, mascullados por todos los despotismos, derraman su sangre de mártires en el mismo tétrico tablado que sus enemigos seculares, no puedo por menos que sentir un fuerte estremecimiento de dolor y de rabia contra todos los tiranos, autócratas o demócratas. Pensar que mis hermanos penden en las mismas horcas que, Trepoff, que todos aquellos tigres blancos del zarismo troglodítico; pensar que los émulos de Bakunin, de Kropotkin, de Gorki, pueden perecer en la misma guillotina que haya tronchado cuellos de innobles tiranos, pescuezos de aborrecibles absolutistas, me trastorna. Las mismas causas suelen engendrar análogos efectos. Las revoluciones antepasadas están ahí, en la historia para qué hacernos presentir idénticos errores. Desmoulin, Danton, Chienier, Hebert, Babeuf, fueron decapitados con las mismas guillotinas que antes habían ajusticiado Capeto, y sus más fervientes reaccionarios. La sangre de los vícti-

marios mezolándose con la de los mártires de la libertad.

Heber, Schidideman, Noske, asesinando vilmente a sus excompañeros Karl, Liebnicht y Rosa Luxemburgo, Vandervelde, persiguiendo a su exámito Huismans, Thomas, Sembat, Guesde, etc., a la víspera de ser poder burgués y acuchillar a sus correligionarios de ayer, Brizon, Louguet, Cahin y Paul Faure. Traidores y pusilánimes. Siempre dispuestos a suprimir a aquel que dé la sensación de rebelarse contra la razón de Estado. Los rezagados y los conspiradores, tratados por igual con los precursor-s; mejor dicho: estos últimos tratados tan villanamente como los primeros. Causa pavor tanta sinrazón, tanta obcecación.

Propietarios de patrimonios y de dogmas, amos, dueños, tiranos nuevos, esclavos y oprimidos de ayer, que el ansia populachera encaustilla en el poder, vacante de los déspotas seculares, siempre dominados por el temor de verse arrojados de sus cumbres, persiguiendo, indistintamente, a todo aquel que no quiere acogerse bajo la égida de su dogma o de su rígido sistema. Monomaniacos de la uniformidad, de la colectividad coaccionada, supeditada al poder central, del progreso limitado, de las demarcaciones fijas, de las formas inmutables, tiranizando, coaccionando al individuo, ahogando la iniciativa personal, eclipsando la órbita de la individualidad, abarcando en absurdos patrimonios nacionales, toda la obra de todos los hombres del mundo, fueron siempre los dominadores de las multitudes, los enemigos de la libertad, los sempiternos forjadores de todas las violencias mortíferas y liberticidas: de esas violencias negativas que aborrezco y temo porque soy amante ferviente de la más absoluta libertad individual y colectiva.

PLUMA-ROTA.

Barcelona y Febrero.

PEQUEÑAS VULGARIZACIONES

Exégesis ideológica del Sindicalismo

II

Es, pues, indudable que independiente y al margen de la incipiente formación de las remotas y primitivas concepciones de las escuelas socialistas, surgió con carácter eminentemente práctico—como consecuencia y resultado del medio que fomentó con poderes omnímodos la institución naciente del Estado—lo que hoy llamamos el Sindicalismo. Fue él surgido de las corrientes populares, insurgentes y protestatarias, de lo hondo del pueblo, que se manifestaban en la práctica contra los abusos de la explotación del capital y la tiranía autócrata e incivil del Estado. Ni Bounarotti, ni Babeuf, ni Considerant, ni Fourier, ni Pedro Leroux, Blanqui ni Blanc pueden considerarse como progenitores de este formidable movimiento. Y si Sorel y Enrique Leone, más próximamente a nuestros días, han glosado en fórmulas y teorías la potencialidad creadora y revolucionaria de ese grandioso movimiento, puede afirmarse que lo mismo que Falbri, que Emilio Pouget, que D'Ambris, no hicieron más que recoger las enseñanzas que él dejaba atrás en la vida real; y cuando más, por investigación deductiva, aventurar un avance de lo que él podrá ser mañana, a juzgar por lo que fue ayer; en modo alguno nos atreveríamos a decir que él pudiera ser la encarnación de las concepciones espirituales de esos teóricos; esto es: haber surgido de ellas; no, de ninguna manera.

Como movimiento popular, puede asegurarse que fue y es la acción, las reacciones

del pueblo contra el medio. El medio determinó su aparición; el medio determina sus pasos como movimiento de oposición, y el medio ha de determinar la coronación de su ciclo, cuando él sea transformado por la revolución. El Sindicalismo no tiene otra misión que domeñar al medio, y el medio es el régimen estatuido por el Estado.

Con él nació, casi puede decirse, y con él ha de desaparecer una vez cumplido su fin, para dejar el turno a formas superiores de convivencia, a la Anarquía, cuyo advenimiento tiene la histórica misión de acelerar, y cuyo logro ha de marcar el término de la duración de sus días.

Reconocemos el derecho que tienen cuantos velando por la naturalidad epigenética de sus raíces, rechazan la paternidad y derivación de cualquiera de ambas escuelas del Socialismo genérico; pero consideramos abstruso que habiendo nacido como manifestación revolucionaria de la conciencia del pueblo, para destruir el Estado y abolir la propiedad, socializando los útiles y productos de todas las artes liberales inherentes al desenvolvimiento de la vida, sin más motivos que el libre acuerdo para dar satisfacción cumplida al grito y exigencias de la necesidad, se pretenda o toleren contemporalizaciones, que mermen su independencia, o amainen y suavien la pujanza y acometividad que en todo tiempo debe de derrochar contra la sociedad, para acelerar y obtener el desenlace apetecido.

SERGIO KUROF.

(Continuará.)

SOCIALISMO Y ANARQUISMO

En el *Ordine Nuovo*, revista de cultura socialista, leo en un artículo firmado por Carlos Petri, las líneas siguientes, que plantean de un modo mucho más recto que lo que se hace generalmente, el problema de las relaciones y diferencias entre las doctrinas socialistas y anarquistas:

«En la dinámica de la sociedad capitalista, ha sido necesario crear hombres tipos, pero irreales, para que fuera posible formular leyes, esas relaciones constantes. Marx dice explícitamente en el prefacio de la primera edición de *El Capital*: «Remarcad que las personas no entran aquí como personificaciones de categorías económicas, como representantes de intereses y de relaciones de clases determinadas.» Sin esta primicia, el marxismo tendría su carácter de estudio científico de la economía capitalista.

«En particular, los hechos de conciencia, libertad y voluntad, salen completamente del sistema de Marx. Es verdad que la realidad actual de estos conceptos y de todos los hechos de conciencia dependen de los hechos económicos—como ella depende de otras condiciones culturales etc.—porque todas las facultades racionales, afectivas y volitivas, se unifican en el hombre y se condicionan mutuamente; pero ni la economía capitalista ni sus leyes, son su razón de ser. En la economía se halla la base de las relaciones jurídicas, pero esas relaciones, tanto como los términos entre los cuales deben ser formulados, existen fuera del sistema de Marx. Solo la fe dogmática puede llegar a la negación práctica de los términos morales al querer inscribirlos en un sistema donde no entren. Libertad y voluntad no son hechos, o actos que se puedan deducir de la economía capitalista. Si el contrario fuera verdad, *El Capital* sería una doctrina moral. Pero es y quiere ser una doctrina económica. Moral y crítica de la economía política son términos que no se pueden comparar.

«La libertad y la voluntad, como hechos de conciencia, forman el objeto de otros sistemas, de los cuales ninguno sin embargo es universal. La creencia en el sistema universal, en el sistema de toda la verdad, hacia decir a Zocooli, en su introducción al *Unico* de Stirner: «Espero que algún lector tendrá la voluntad y la competencia de tomar la pluma para escribir una crítica victoriosa.» Esperanzas y deseos vanos: el sistema de el *Unico* es el sistema completo, racional y científico del individuo y es, en sí, inatacable en todas sus partes; pero no es toda la realidad, y es por eso que los dogmáticos del individualismo se equivocan y están fuera de la realidad histórica, como los dogmáticos del marxismo, y por los mismos motivos lógicos.

«La anarquía no es un sistema, sino un conjunto complejo de sistemas, y es una forma de conciencia: el esfuerzo de una síntesis histórica de la personalidad desarrollada hasta sus últimas consecuencias morales, sea en la afirmación del individuo, sea en la afirmación de la solidaridad social,

síntesis de fuerzas contradictorias, las más humanas y las más universalmente sentidas, transportadas en el plan de la conciencia individual.

«Las doctrinas anarquistas y el marxismo no son comparables. Toda discusión entre marxistas y anarquistas, que parte para unos de *El Capital* y para los otros de Stirner, Bakounine, Tolstoi, Tucker, etcétera, es vana y ociosa. Sería como discutir la realidad de la luz oponiéndolos la realidad del calor.

«No existen hoy leyes universales; los filósofos no han construido aún el sistema de la Unidad, pero siguen construyendo sistemas unitarios, esfuerzos geniales, pero vanos de interpretación del Universo.

«Para los anarquistas, la Unidad única y verdadera es el Hombre, única y verdadera síntesis, superior a toda unificación de categorías mentales. Fuera de las profundidades de nuestro yo, no puede haber más que sistema, eso es un aspecto unilateral de la realidad, aspecto límpido de la realidad turbia; pero la realidad es la vida, y es esta que es preciso reconstruir.»

Poca cosa tengo que añadir a estas consideraciones de un autor que me era desconocido, hasta ahora. Mucho tiempo antes de la guerra, sostuve que el anarquismo no era ni un sistema político, ni un sistema de moral, ni una religión, pero algo más hondo que todo eso: una certidumbre general del espíritu, o, como dice Carlo Petri, una forma de conciencia.

No hay pues ninguna clase de incompatibilidad entre anarquismo y socialismo; pero el temperamento anarquista repugna a ciertos rasgos de carácter y a ciertos modos de acción que se encuentran muy a menudo en el partido socialista, sobre todo desde que ha consagrado la mayor parte de sus fuerzas a la conquista de las instituciones burguesas por vía legal, y que ha sido invadido por una muchedumbre de vividores que la guerra ha desenmascarado, enseñando que pertenecían, cuerpo y alma, al nacionalismo burgués.

El partido socialista italiano, que entre otras cosas, ha declarado, en su último Congreso, que no se debía esperar nada más de las instituciones burguesas para la emancipación del proletariado, y que era preciso crear nuevos organismos descentralizados que quedarían en contacto directo y constante con las poblaciones, ha roto completamente con los yerros del socialismo colaboracionista y parlamentario, como lo han hecho los socialistas rusos, y todos los que se han adherido a la Tercera Internacional.

En lo que atañe a los anarquistas, la gran experiencia que ha constituido la guerra, ha enseñado que buen número de entre ellos tomaban por independencia de espíritu, lo que no era más que un descontento generalizado, una disposición a criticarlo todo, o un individualismo escondiendo sencillamente tendencias egoístas.

JACQUES MEENIL.

(Del *Avenir International*.—Traducido del francés por J. Rubio.)



—Oye, Celipe, ¿qué maestro de lógica hay en tu pueblo para enseñarte así a calificar a los hombres? ¿Quién te ha dicho a ti que aquel es un ladrón, con merecimientos en la horca, si es un fabricante de latas de escabeche? Y aquel otro, ¿quién te enfurruzó en que es un patibulario ase...—vamos, hombre, no quiero *treminar e icirio*—si es un militar? Pues anda, aquél, ¿te parece a ti, decir que es un contrabandista? Si es un fraile, ¡ignorantón!... Anda, hombre, anda... El maestro de tu pueblo es muy bruto o es tonto, o está dejado de la mano de Dios.

¡Procesadnos!

Queremos cambiar, transformar, revolucionar el medio social. Sabednos enemigos de lo existente y partidarios de un ideal que nos canta realidades de libertad.

Es crimen la explotación del hombre por el hombre. Es crimen la sola posesión de la tierra por quienes no la trabajan. Es delito el mandar, imponer, obligar por la fuerza; también la obediencia y el saqueo del ajeno trabajo.

La ley de los hombres, si es buena, todos la obedecen. Si es mala, todos la resisten. Buena, no necesita fuerza que la imponga. Mala, no hay fuerza suficiente para afianzarla.

De leyes está lleno el mundo.

Pero no hay ley que anule la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre y la autoridad.

Somos enemigos del régimen presente y aspiramos a cambiarlo. Y esta aspiración nuestra importa la supresión de gobernantes, que son inútiles, de policías, de ejércitos, de jueces, de abogados, de curas, de capitalistas, de todos los zánganos.

Procesadnos, pues. Somos enemigos vuestros, de vuestro sistema social, de vuestras

logrerías mercantilistas, de los métodos brutales con que sojuzgais al pueblo. Queremos vivir una vida de armonía fraternal, en la justicia, en el respeto de los derechos de cada uno, en una sociedad donde no haya amos ni siervos.

Procesadnos, pues. Somos revolucionarios, hacemos obra sediciosa, conspiramos contra el pasado y el presente por un porvenir mejor.

Somos anarquistas.

(De *El Hombre*.)

Hay que hacer hombres de acción

Cada tiempo requiere sus tipos, sus caracteres, la racha de hombres enteros que respondan a las circunstancias. El medio no se transforma por arte de encantamiento; ha de haber genios audaces que le pongan en el brete. Esperar el estallido, la evolución de las masas, la revuelta de la plebe, sin provocarla, es soñar; querer que el roble dé guindas y el granito clavellinas. No; todo obedece a su causa, a un proceso gestatorio, que de una luz, o determine una senda. Cada día tiene su noche; y la primavera no es igual al verano. Cada época, requiere tipos que respondan a la índole de la necesidad del momento. Pericles, Ictinos, Fidias, respondieron en Atenas a las realidades que precisaba el Hélade en el siglo de oro.

Dantón colmó las exigencias de la Historia en el 89. Lenine respondió al grito de la Estepa, en la resurrección del pueblo es-cita. Proudhon y Bakounin ocuparon su puesto... Pero hoy la filosofía está en quiebra, ya se ha elucubrado, despotricado bastante. La rociada de letras o el pico de oro que parla, contentándose con echar su cana al aire, con los puños apretados (de men-

tiras) para completar la «pose» de revolucionario de salón, amenazando con la revuelta en... la puntita de la lengua, no resquebraja el barniz de la puerta de un tirano. La hora de las palabras llenó ya su cometido, pasó su ciclo hace tiempo. Son hechos, rotundos, que no se borren, los que reclama la hora. Ella es de las audacias; de esos actos, de esas acciones guerreras; de esos estallidos secos, latidos de subversión que surgen como relámpagos y conmovi-nan al orbe por la gallardía que irradian. Y a ella deben responder los hombres; y a ella debemos contribuir nosotros, animando a la formación del brío indómito de esos hombres.

Basta ya de filosofías; llegó la hora de convertir la actividad en acciones gayas, temerarias, grandes, de «loco» santificando y esculpiendo sus amadas locuras. Hay que elevar a la Humanidad hasta el Genio.

Como muy bien leí no se donde, los que vienen a la Vida han de ser genios o nada; ha de ponérseles en el brete de conquistar la Vida en un segundo o perecer en la demanda. Porque quien teme a la muerte no goza de la Vida:

Las pasiones

A menudo oímos endechar «por el desenfreno, por las violencias de las pasiones». Hombrecillos que se resienten por la senda luminosa, por la vía láctea que deja el insurgir de la pasión, y para la cual agudizan el apóstrofe, tienen el anatema, esgrimen la diatriba, furibundos y descompuestos...

No así nosotros; no, no estamos, no podemos estar conformes, de acuerdo con ellos. Esos son los satisfechos, los orondos, los que quieren vivir tranquilos, sin que nadie les estorbe el banquete que eternizan con el botín robado; los ladrones y asesinos que piden impunidad para sus felonías fechorías.

Nosotros, los robados, los aouchillados, los galeotes de ayer, amenazados de muerte si no nos sublevamos para inexpugnabilizar nuestro derecho a la vida, nos reímos y nos meamos en esas endechas, en esos gemidos, en esas lamentaciones de todos los canallas de la burguesía.

Mientras existan las leyes que amparan y preceptúan esos atracos, esa estafa violenta, al haber asiduo de nuestro esfuerzo, del producto amontonado con la macera-

ción de nuestro músculo, de nuestro trabajo; en tanto se nos obligue a vestir de un modo que nos repugna, a permanecer como muñecos en antros que detestamos, a seguir las indicaciones de cualquier loco o malvado, a sacrificar nuestra existencia para enriquecer a nuestros amos en el torbellino de la guerra, bajo la égida de una percalina chillona, de éste o el otro color; en tanto la conciencia de los hombres no renuncie, por ser odioso, a la comisión infamante de todo eso, la pasión desenfrenada, el odio que agudice el ingenio, que agite el brazo en airada protesta, la insubordinación, la insurrección, la revuelta, abrazadas para repeler como sea, tanto ultraje, son bienhechoras, deben ser las favoritas del pueblo, son santas.

La paz, la tranquilidad de los unos, a costa de la humillación, el sufrir y el vilipendio de los otros, no puede existir; el que lo pretenda se engaña. Y si con la guerra se nos quiere someter, con la guerra, despiadada, cruenta, terrible, se convencerán que sabemos contestar.

¡Hermanos!... encended las pasiones para defenderos.

Los obstáculos tradicionales

VII

Ni en las represalias de Mario y Sila, ni en los asesinatos de Augusto y Marco Antonio, ni en los comunistas de París, ni en los incendiarios de Alcoy, ni en la conducta sistemáticamente criminal de Rosa Samaniego, cura de Flix y Santa Cruz, ni en las guerras convertidas en matanzas, saqueos, violaciones y sacrilegios, guerras dirigidas por los ministros de un Dios de paz; ni en los envenenamientos, expoliacio-

nes y asesinatos fraguados en los alcázares de altas potestades, ni en los refinados tormentos con que se martirizó a los primeros cristianos, ni en las crueldades empleadas contra los herejes por el Tribunal de la Inquisición; en ningún horrendo crimen, por horrendo que sea, puede desconocerse un motivo particular en el obrar frente a frente a los motivos puros del bien. Todos estos crímenes, no a la conciencia deben referirse, sino al falso concepto del bien. La conciencia formula su juicio manifestando la conformidad o la repulsa del acto con la ley moral.

La conciencia es la voz interior que acusa o justifica; que castiga censurando, o premia aprobando; que encamina hacia el bien por medio del arrepentimiento; voz de vida y consuelo que alienta en las contradicciones y sostiene en el infortunio; antorcha que alumbraba la senda de la virtud, corona ofrecida como premio a la perseverancia en la práctica del bien. Por eso decía Cicerón: «Hago más caso del testimonio de mi conciencia, que del de todos los hombres»; y Juvenal también decía: «El primer castigo del criminal es no poder absolverse en su conciencia».

Todas las teorías son firmes y valederas en la conciencia, pero necesitan su sanción en las obras: No basta decir soy honrado; es indispensable traducir en actos su honradez. No es suficiente exclamar, tengo convicciones; las obras deben darnos de ellas el mejor testimonio.

El día en que desnuda de toda preocupación pueda la conciencia gozar de su inviolable libertad, girará el hombre dentro de sus naturales órbitas, sin mixtificaciones ni ingerencias, y estará preparado para realizar el culto de la razón.

Porque así como no hay más que una conciencia, no hay más que una razón, la razón humana, patrimonio de la humanidad; como no hay más que una verdad, una justicia, un derecho y una libertad.

Y la razón humana nos dice que la Naturaleza es una obra bella y armónica, digna, no sólo de nuestro cultivo, sino de nuestra admiración y amor; que no hay enemistad ni lucha entre el espíritu (1) y la materia, sino compañerismo y armonía; que nada de lo que contiene el Universo-mundo debe ser

(1) Aplicamos, por antonomasia, la palabra espíritu, a las manifestaciones superiores o epifenómenos de la materia.

considerado como vil, bajo y despreciable, sino alabado y bendecido; que el hombre tiene un fin que cumplir, mientras habite en la tierra a que ha sido destinado, sin pedirlo ni quererlo, conforme a un plan de la naturaleza que no puede crear seres ni cosas sin fin determinado; que esta tierra debe embellecerse, modificarse y fecundarse con el trabajo, para que sean mayores los bienes, los gozos y las alegrías; que el hombre no es esclavo del hombre, sino que cada uno es dueño de su destino y no debe dar cuenta a otro hombre de sus acciones, sino a su propia conciencia, que es la que ha de regularlas; que hay que ser solidarios los unos de los otros, porque pertenecemos a la misma especie y al mismo mundo; que el egoísmo no es la virtud; que el hombre ha nacido para el bien, para la verdad, para la justicia y para el amor; que su destino es su mismo perfeccionamiento en armonía con su naturaleza; que no es la autoridad, sino la libertad el criterio que regula las acciones humanas; que es una solemne mentira religiosa el que esta tierra sea un valle de lágrimas, donde sólo nacemos para padecer; que no puede ser ley del destino que la miseria y el trabajo sean inseparables compañeros en todas las sociedades y bajo todas las formas de gobierno; que la sociedad, en fin, tal cual está constituida, no responde a los fines de la Naturaleza, sino que por el contrario está en completa contradicción con ella, porque todo está trastocado, subvertido, fuera de lugar, desconocido el derecho, atropellada la justicia, triunfante el crimen, enalzado el vicio, protegida la vagancia, perseguido el trabajo, despreciada la honradez, martirizado el pensamiento y esclavizada la conciencia.

(Continuará.)

ZORRILLA **

El primer legislador convirtió el hecho en derecho, y promulgó el primer código civil de propiedad.

Pero como la idea de lo tuyo y de lo mío aún dormía allí, donde el tu y el yo apenas existían, el legislador declaró que la tierra, defendida en común, era propiedad indivisible de la comunidad.

El agricultor no tenía en la llanura más derecho que trazar en ella un surco, y hecha la recolección, no podía reclamar el campo por donde había pasado su arado.

SAGITARIO.

(Continuará.)

Avisos a periódicos

Solidaridad, de Bilbao, aumentará el envío de la Federación Comunista Anarquista, de París, con 200 ejemplares.

Por exceso de original, queda para el próximo número, «Idea de la divinidad a través de los siglos».

Todos cuantos tengan cuentas pendientes con Juventud Rebelde, deben liquidar a la mayor brevedad posible.

MESA REVUELTA

Como es mucho el trabajo que sobre las manos que confeccionan este periódico pesa, deseáramos que todos cuantos con nosotros tengan cuentas, al hacer pagos, los efectúen directamente para facilitar los trabajos de Administración.

También decimos, por la misma razón, que todos cuantos deseen pedidos o mandar dinero a otros periódicos, lo hagan a los interesados directamente.

«Frente a la masa».—Con este título el compañero Miguel D'Lom, de La Línea, va a editar un folleto escrito por el compañero S. Cerdón, cuyo precio será el de 15 céntimos y los pedidos pueden hacerse a nombre de D'Lom, representante de librería y otros efectos, Línea de la Concepción. (Cádiz).

Tenemos para Tierra y Libertad del compañero José López, de Ceuta, la cantidad de 5 pesetas.

Para la Federación de Grupos de la región andaluza, tenemos del grupo Los Volanderos de Herrera, la cantidad de 2 pesetas.

Advertimos a cuantos nos piden folletos «El Grito», que nosotros no lo tenemos, que ha sido editado por el compañero S. Cerdón, que reside en Algeciras, a donde pueden dirigirse los que lo deseen, a la calle Colón, Centro Obrero, Algeciras.

Juan Jiménez, de la Campana, desea saber si Dolores Herrera, de Linares, ha recibido 3'50 que le giró el día 13 de Enero, para 7 ejemplares de Luz y Vida, de los números 2 y 3.

Es inútil. A todos cuantos nos piden Almas de Fuego sin enviar su importe, les decimos que no podemos servirles. Tenemos que pagar a la imprenta a la mayor brevedad, y no podemos expedir un solo ejemplar sin recibir su importe.

Todos cuantos nos mandan originales y no los vean publicados, pueden «entretenerse» en cultivar más la literatura; y algunos hasta la gramática y el silabario; porque, sencillamente, es que no valen.

Dense por enterados todos cuantos nos preguntan por sus escritos; porque ni devolvemos los originales, ni sobre ellos sostenemos correspondencia.

El compañero José Nadal, de Alcoy, desea le manden 200 folletos de El grito y 100 de Discordancias de Bronce.

En Santa Lucía se ha constituido un grupo anarquista denominado «Los sin patria» que desea relacionarse con todos sus similares. Dirección: F. Fernández, Santa Lucía de Gordon (León).

La Razón enviará una suscripción a Cristóbal Fernández: Cuevas 31, Bornos.

José Enrique avisa a Juventud Rebelde que con fecha 9 remitió las 8 pesetas de la convocatoria.

Juventud Rebelde enviará una suscripción a Juan Galán, calle Pedro Vega Bar-surto 20, Tr. bujena. Y otra a Francisco Rosado, calle San Sebastián, 38, de la misma localidad. El pago, dicen, por conducto de La Razón.

Por REBELION

BOCETOS
REVOLUCIONARIOS
ALMAS DE FUEGO
Belleza y Rebeldía
POR
ARNALDO DANIEL

La difícil situación por que atraviesa REBELION, nos ha llevado a editar este opúsculo revolucionario, cuyo beneficio íntegro será dedicado al sostenimiento de nuestra hoja. Esperamos que cuantos, conformes con la labor que nuestra actuación viene desarrollando, quieran ayudarnos, nos favorezcan haciéndonos pedidos que serviremos al precio de 20 céntimos.

A cuantos nos soliciten más de veinte ejemplares, les haremos el 25 por 100 de descuento.

Nota.—No serviremos ni un solo ejemplar cuyo pedido no venga acompañado del importe; pues tenemos que pagar a la imprenta conforme les vayamos expendiendo, y no queremos llegar el caso de no poder hacerlo por quedarnos sin folletos y sin dinero.

Otra.—Expendido este trabajo, editaremos «Capacidad anárquica». Esperamos que cuantos deseen también este otro folleto—que no serviremos tampoco sin enviar su importe—se apresuren a hacer pedidos para regularizar la tirada.

DONATIVOS PRO-«REBELION»

- Elda.—Francisco Juan, ptas. 0'75
- Barcelona.—José Gea 0'30
- Puerto Real.—Sociedad de Oficios varios. 0'50
- Burgo de Osma.—Alfonso Marín. 0'50
- Valencia.—Los presos sociales 5'50

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Elda.—F. G. Recibimos 2'50; por paquetes y suscripción, 1'75; como donativo, 0'75. No adeudas más que un paquete del núm. 12 y el que va ahora.
- Elche.—M. L. Id. 3'75.
- Mataró.—J. P. Id. 5 por paquetes.
- Ronda.—Grupo Eléctrico. Id. 2 por paquetes.
- San Sebastián.—T. R. Id. 3 por paquetes.
- Barcelona.—J. G. Id. 2; para suscripción, 1'50; para Almas de fuego, 0'20 y para donativo, 0'30.
- París.—F. O. A. Id. 100 francos para folletos, que han dado pesetas 41. El cambio a 41. Los folletos, con 5'80 de franco importan 35'80. Quedan anotadas a vuestra cuenta 5'20 que sobran.
- Constantina.—M. F. Id. 3 para folletos.
- Alcoy.—J. N. Id. 8 por folletos.
- Malgrat.—J. E. Id. 9'50; 1'50 por suscripción; 4'15, con certificado, folletos; 1'50 por otra suscripción. De los números que pides no hay más que el 3, 5, 6, 10 y 11 que importan 0'50. Queda a tu favor 1'80.
- Alcaudete.—B. M. Id. 4 por paquetes. Si quieres que mandemos más Almas de fuego, avisa.
- Sevilla.—A. D. Id. 10 para paquetes.
- Puerto Real.—S. de O. Id. 3'00; por paquetes, 2'50; por donativos, 0'50.
- Alentisque.—A. M. Id. 2; suscripción, 1'50; donativo, 0'50.
- Lebrija.—S. de O. V. y C. Id. 6 por paquetes.
- Valencia.—J. R. Id. 5'50 donativo.
- Puertollano.—V. B. Id. 5.

LA FAMILIA

V

La civilización agrícola obligaba al cultivador a ejercer simultáneamente todos los oficios, de albañil, de alfarero, de herrero, de carpintero, de tejedor; perdía gran parte de su tiempo en ese confuso comunismo de la agricultura y de la industria.

La cosecha llegaba algunas veces a faltar; cada tribu no cultivaba más que su territorio, y no tenía caminos para comunicarse con el aduar vecino, ni posibilidad de entablar comercio y colmar la dieta de su cantón con la abundancia del otro.

El hambre, pues, visitaba de vez en cuando a la tribu agrícola; a menudo faltaba la subsistencia en el último mes del año; el hambre hasta ahora ha sacado al hombre de las entrañas de las demás civilizaciones; el hambre es quien le ha empujado de progreso en progreso en busca de su alimento; el hambre seguirá su obra.

Un día se ve la tribu atacada, y sus campos y sus casas son saqueados y del aduar no queda otra cosa, que paja incendiada, dispersa por el viento; y aquí y allá un trozo de pared, ennegrecido por el humo.

El trabajador desde entonces, amenazado continuamente por el saqueo tiene que buscar el medio de proporcionar la fuerza de la resistencia a la fuerza del ataque. La tribu agrícola puesta en orden en el centro de la llanura, llamó a las tribus vecinas sometidas al mismo peligro, y unidas todas entre sí por la comunidad de intereses, abandonaron la abierta llanura y subieron a las alturas donde fundaron la villa. La familia asociada había formado la tribu; la tribu asociada formó la ciudad.

La ciudad representaba, pues, en su origen una confederación de diversas tribus unidas en primer lugar para la defensa, y asimiladas después por la conquista.

La guerra concentra las tribus agrícolas, antes esparcidas y diseminadas, por grupos en sus aduares, alrededor de sus campos o de sus rebaños: aproxima los unos a los otros, e introduce en su seno la división del trabajo. Este pudo forjar el hierro, porque tenía un vecino que tejía el paño, pudién-

dose cambiar de una a otra parte, el producto de su industria; aquel llevó sin vacilar su vino o su trigo a la ciudad, porque encontró un mercado donde circularan sus géneros.

Ya no hubo la obligación de desempeñar uno solo todos los oficios a la vez. Cada cual pudo escoger su oficio en completa libertad, perfeccionarse con la experiencia de la práctica, y transmitir su descubrimiento a otros obreros. Y así, de ser en ser, la ciudad formó como una escuela mutua de ciencia e industria.

Una nueva humanidad brota de la tierra con la piedra de la ciudad, y es la civilización propiamente dicha, la vida mancomunada sobre la misma colina, detrás de un foro.

Después de haber pasado del estado primitivo al estado de cazador, del estado cazador al estado pastoril, y del pastoril al estado agrícola, el hombre llega al fin al estado civil, última parada de su peregrinación.

La ciudad se acampaba ordinariamente en la extremidad de un promontorio abierto, bajo la protección de un foro y de un cerco de muro de piedra sin cimientos; sus calles eran estrechas y tortuosas, semejando desfiladeros; y coronando las casas escalonadas en terraplén, una última esplanada formaba la plaza pública donde acudía la comunidad a deliberar, vender y comprar.

Al encerrarse en la ciudad el hombre no olvidó ni el rebaño ni el arado. Los apróximó por el contrario, y reunió esas dos civilizaciones en el valle, en torno suyo. Para unirlos creó la senda que le permitió circular más libremente de uno a otro límite de su territorio.

La senda permitió rodar al carro. El bueyero puso un eje bajo la narria, su primer vehículo, y ató una rueda a cada extremidad del eje. La cosecha afluyó por este medio con más facilidad a la ciudad.

De esta abundancia de provisión nació un nuevo descubrimiento; el hombre inventó la legislación.